

AUTONOMÍA DE RESISTENCIA. ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DE LA AUTONOMÍA EN LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA¹

Manuel Ignacio Martínez Espinoza

*Universidad de Salamanca
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal*

En agosto de 2003, el Movimiento Zapatista creó a las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en sus territorios, ubicados en el sureste de México, para fortalecer la aplicación de su autonomía. El texto analiza en profundidad la autonomía zapatista y concluye que, debido a que funciona como elemento orgánico del proyecto político zapatista, es una "Autonomía de Resistencia". El argumento se expone en tres partes. En la primera, se revisan las líneas generales del Movimiento Zapatista y de las JBG. En la segunda, se establece el marco teórico para el estudio de la autonomía en las JBG. En la tercera, se analiza la autonomía de las JBG mediante el estudio de cuatro factores: el territorio, la autogestión, el autogobierno y la identidad. Finalmente, se adjunta un apartado de conclusiones que subraya las fortalezas y debilidades de la autonomía zapatista.

Palabras clave: Autonomía, zapatismo, movimientos sociales, Chiapas.

In August 2003, the Zapatista Movement established the Committees of Good Government (Juntas de Buen Gobierno –JBG–) in order to support the practice of their autonomy. This article analyses the autonomy of the JBG and characterizes it as "Autonomy of Resistance" due to its function as an organic element of the political zapatista project. To do this, the article will be divided into three chapters. Firstly, a general analysis of the Zapatista Movement and its JBG will be presented. Secondly, theoretical basis for the study of the autonomy will be established. Thirdly, the JBG will be studied by means of four factors: the territory, the self management, the self government, and identity. Finally, the conclusions raise the strengths and weaknesses of the zapatista autonomy.

Key words: Autonomy, zapatismo, social movements, Chiapas.

INTRODUCCIÓN

El presente texto estudia la autonomía que se configura en las Juntas de Buen Go-

bierno (en adelante, JBG) del Movimiento Zapatista.

En un artículo anterior², que tuvo el objetivo de caracterizar a las JBG, se definió a estas como instituciones y procesos de gestión política autónoma en los territorios zapatistas. En las conclusiones de dicho texto se reconoció la necesidad de profundizar, entre otras vertientes, en la autonomía de las JBG. Este trabajo retoma los postulados anteriores; por lo que se estructuró para analizar y caracterizar la autonomía de las JBG.

La pregunta de investigación fue: ¿cuáles son las características de la autonomía en las JBG? El análisis se enmarcó en la Ciencia Política (es decir, teniendo como base el asunto del poder).

El texto se divide en tres apartados. En el primero, se hace una breve recapitulación sobre el Movimiento Zapatista y las JBG, para ubicar al lector en el caso de estudio. En el segundo apartado, se establece el marco teórico-metodológico para el estudio de la autonomía en las JBG. En el tercer apartado, se examina la autonomía en las JBG a partir de los cuatro factores identificados para ello: el territorio, la autogestión, el autogobierno y la identidad. Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones.

1. LAS LÍNEAS GENERALES DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA Y LAS JBG

• El Movimiento Zapatista

Comúnmente, los estudios sobre el zapatismo se han concentrado en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (en adelante, EZLN). Sin embargo, ese enfoque ha enfatizado la faceta político militar del zapatismo en detrimento de las facetas políticas, sociales y culturales. Así, cuando no se han desechado, se han obviado dos variables: la participación de otros actores y el resultado de la interacción de esos actores. Es decir, se ha limitado el entendimiento del zapatismo como movimiento.

En el presente texto se analiza al zapatismo considerándolo como un movimien-

to político social, proponiendo para ello la categoría de "Movimiento Zapatista".

Se define al Movimiento Zapatista como *los actores que se adhieren, promueven y recrean las demandas, acciones e ideario del EZLN*. Las líneas generales de éste se pueden trazar a partir de reconocer a sus integrantes, comunidades teóricas y comunidades de acción.

El Movimiento Zapatista se integra por: el EZLN, las comunidades indígenas civiles zapatistas de base (en adelante, CIZ), y la sociedad civil nacional e internacional.

El EZLN³, es la parte político militar del movimiento, estructurada como organización castrense y dirigida por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General, el cual se integra por líderes indígenas.

Las CIZ son los indígenas tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles, zoques y mames (algunos mestizos) que viven en los territorios zapatistas (ubicados en los Altos y las Cañadas de Chiapas), y apoyan al EZLN pero no forman parte de su estructura militar.

La sociedad civil nacional e internacional son las personas y organizaciones que apoyan al zapatismo; se ubican tanto en México como en el extranjero⁴.

Por su parte, la comunidad teórica —o pensamiento zapatista⁵— se recrea en torno a ocho ideas:

- 1) La crítica a un sistema político, económico y social (identificado por ellos como neoliberalismo, fase superior del capitalismo) que es excluyente y, ante ello, la propuesta de enfrentarlo con la rebeldía de quienes son excluidos.
- 2) La negativa a tomar el poder político oficial porque "está viciado" y, ante ello, la construcción de uno alterno "democrático y justo".
- 3) La construcción del bienestar colectivo de forma autónoma, debido a

la incapacidad de las instituciones oficiales.

- 4) El rechazo a las reglas, procesos y actores de los sistemas políticos oficiales debido a que son "corruptos".
- 5) El respeto a la *otredad* como sustento moral de su lucha.
- 6) La redefinición del sujeto de cambio: de explotado a excluido (ya no proletario).
- 7) La búsqueda constante del diálogo y la creación de espacios de discusión para que todas "las resistencias" se unifiquen sin la hegemonía de una de ellas.
- 8) La convicción de actuar según sus ritmos y experiencias propias.

Finalmente, la comunidad de acción del Movimiento Zapatista se ha vinculado a cuatro estrategias: 1) el diálogo con los gobiernos y la clase política de México; 2) los encuentros con otras luchas para crear lineamientos conjuntos para enfrentar al sistema político mexicano corrupto y al neoliberalismo; 3) los acercamientos con la sociedad civil nacional e internacional que los apoya; y 4) la construcción autónoma de recursos, medios y procesos para la subsistencia de sus CIZ.

Dentro de ésta última estrategia sobresalen las JBG, las cuales representan, como se explicará a continuación, la institucionalización regional de la autonomía zapatista.

• Las JBG

A finales de julio de 2003, el EZLN anunció la creación de dos instancias en sus territorios: las JBG y los Caracoles⁶.

Las JBG son el resultado de un proceso de reorganización interna de las CIZ provocado por un contexto de acoso, el cual se desplegó en: 1) una reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígenas que, sin respetar los Acuerdos de San Andrés⁷, se utilizó como solución legal al problema⁸; 2) recursos públicos utiliza-

dos como contrainsurgencia; y 3) el hostigamiento armado –militar y paramilitar– a los territorios zapatistas⁹.

La reorganización de las estructuras políticas zapatistas influyó en el espacio territorial de las CIZ; de manera tal que, sobre la base de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, (en adelante MAREZ¹⁰), se erigieron cinco regiones que son el ámbito de las JBG y los Caracoles: La Realidad, Morelia, La Garrucha, Roberto Barrios y Oventik¹¹ (ver gráfico 1). Así, a partir de las nuevas instancias, la gestión política zapatista se lleva a cabo en tres niveles: la CIZ, el MAREZ, y la JBG respectiva¹².

Las JBG se encargan de la gestión política de las CIZ en un nivel superior al municipal en los territorios zapatistas. La gestión se concentra en cuatro aspectos prioritarios para las CIZ: salud, educación, producción-comercialización y justicia.

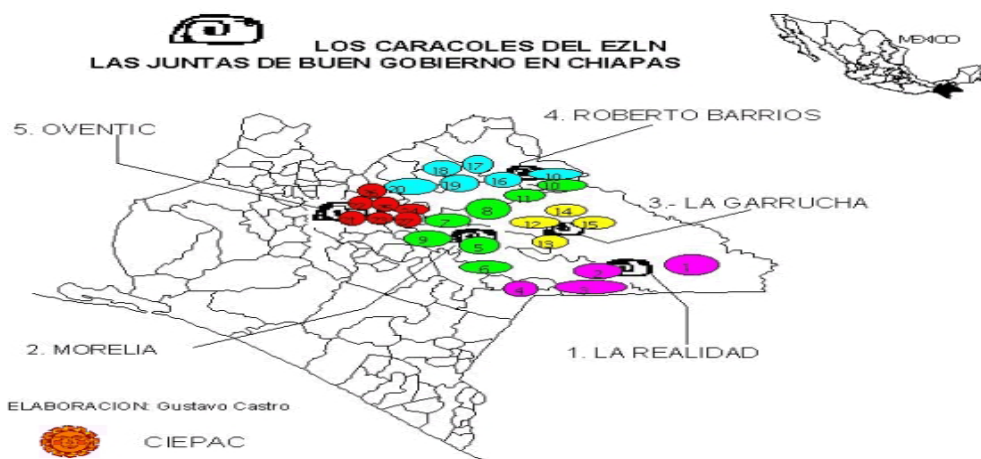
Para llevar a cabo sus funciones, la organización de las JBG contempla dos tipos de estructuras: 1) las decisorias, que contienen un carácter poco consistente en términos de duración de sus integrantes y, 2) las que llevan a cabo actividades sistémicas.

Las JBG son instancias políticas civiles planteadas para la participación de las CIZ, no del EZLN, quien sólo funge como defensor frente a los posibles ataques armados.

Así, las JBG pueden definirse como *la institucionalización regional de un proceso de gestión política y reorganización interna de las CIZ del Movimiento Zapatista que tiene el propósito de fortalecerlas mediante cuatro ámbitos: 1) la práctica de su autonomía, 2) la satisfacción de sus condiciones mínimas de subsistencia, 3) la aplicación de principios democráticos propios en sus procesos de gobierno, y 4) la resistencia frente a las condiciones de hostigamiento a las que están expuestas*.

Como se ha apuntado, la autonomía es uno de los elementos fundacionales de

Gráfico 1 Mapa de ubicación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno



Fuente: CIEPAC (En línea) [Chiapas, México] [Consultado 1 marzo 2005] Disponible en World Wide Web: <http://www.ciepac.org/images/maps/caracol03.jpg>

las JBG. Las características que adquiere la autonomía en las JBG se analizan a continuación.

2. EL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LA AUTONOMÍA¹³

Autonomía significa, etimológicamente, "reglas propias". En términos filosófico-jurídicos, autonomía se deriva de la autodeterminación, que es básicamente la capacidad y derecho de un Pueblo para disponer de sí mismo¹⁴. Es decir, reconoce en los Pueblos la facultad de controlar sus vidas y les da derecho a proyectos de desarrollo propios.

Desde la Ciencia Política, el enlace de los elementos de la autodeterminación se produce en el marco del Estado; por lo que ésta se práctica en modalidades autonomía¹⁵. Con el establecimiento de la autonomía como forma de ejercicio de la autodeterminación en el marco del Estado, se asegura que no se devenga en independencia o soberanía —potestades exclusivas de éste—¹⁶.

Dado que la autonomía es un modo de ejercicio de la autodeterminación de los Pueblos (u otras comunidades diferenciadas) dentro de un Estado, comúnmente se le define como arreglos políticos y procesos de negociación¹⁷, o como distribución de competencias de un sujeto diferenciado dentro de un Estado¹⁸.

No existe un único modelo de autonomía, sino diversos ejercicios de ésta¹⁹. En todo caso, lo que sí se puede identificar son los elementos *sine qua non* de la autonomía. Según la literatura jurídico-politológica²⁰, éstos son cinco:

- 1) Una base territorial (espacial) que permita al grupo autónómico el desarrollo material de su autonomía.
- 2) Control de los recursos de ese territorio y/o facilidades para la obtención de recursos propios.
- 3) Un gobierno propio que establezca los lineamientos del grupo autónómico para regirse políticamente bajo sus propios sistemas.
- 4) Mecanismos para el respeto y la protección a los elementos cultura-

les y/o identitarios que hacen a ese grupo autonómico una comunidad diferenciada.

- 5) Facultades y competencias para la participación del grupo autonómico en las instancias nacionales mayores del Estado.

Los elementos 2 y 3 se refieren a dos conceptos que han sido identificados como sinónimos de la autonomía: la autogestión y el autogobierno; aun así, en este texto serán identificados como *parte* de la autonomía. Vale decir: la autogestión como autonomía administrativa, y el autogobierno como autonomía política.

A diferencia de las tradiciones autonomistas europeas (que surgieron mayoritariamente de las tensiones entre los gobiernos locales y el central), en América Latina las demandas de autonomía cobraron fuerza de la voz de la sociedad civil, en general, y de los Pueblos Indígenas, en particular²¹.

Los movimientos de demandas indígenas en América Latina se llevaron a cabo dentro de una coyuntura regional caracterizada por el agotamiento de los proyectos nacional-desarrollistas y las formas burocrático autoritarias, así como la liberalización de los sistemas económico políticos²². Lo que se llamó *la transición doble*²³. Los movimientos de demandas indígenas encontraron en la autonomía un elemento central de su programa de lucha. Para los Pueblos Indígenas de la región, la autonomía ha sido, cuando la han practicado de manera informal, prácticas de resistencia o, cuando han buscado oficializarla en el marco estatal, medios para su supervivencia²⁴.

Al tener un preponderante clivaje indígena y aplicar una autonomía de facto, las JBG del Movimiento Zapatista emergen como un caso destacado dentro de la autonomía.

Para caracterizar la autonomía en las JBG, se analizarán los cuatro elementos

identificados como *sine qua non* de la autonomía. (Se ha omitido el elemento de “facultades y competencias para la participación en las instancias mayores del Estado”, puesto que no existe en las JBG —éstas funcionan al margen de las instituciones formales del Estado—).

Con respecto a las fuentes de información, la investigación que sustenta éste texto aseguró su validez y fiabilidad mediante la triangulación de ellas. Se utilizaron seis fuentes de información: 1) los informes y comunicados del EZLN sobre el tema; 2) los informes de observadores individuales y colectivos; 3) los textos analíticos sobre el tema; 4) las entrevistas aplicadas a informantes clave²⁵; 5) las notas de prensa de diarios mexicanos; y 6) la observación participante en las JBG de Oventik (enero 2005) y La Garrucha (2005, 2006).

3. ANÁLISIS A LA AUTONOMÍA DE LAS JBG²⁶

Territorio

El territorio se entiende como el espacio donde tiene lugar la autonomía. Es decir, el área que traza las fronteras que delimitan al grupo autonómico.

Fundamentalmente, el territorio zapatista es un territorio en rebeldía. Es decir, que ha sido trazado por el grupo autonómico de manera unilateral. Esta característica le ha dado sus dos principales sellos distintivos: dispersión y tensión en sus fronteras.

Desde antes del levantamiento del EZLN, en las comunidades indígenas donde éste obtuvo mayor apoyo se generaron divisiones. En ciertas comunidades, hubo enfrentamientos y desertiones de sus integrantes²⁷. Muchas de esas desertiones fueron territoriales, pero otras sólo fueron de apoyo. Algunas comunidades que se opusieron al EZLN, siguieron viviendo en su territorio original, conviviendo con las CIZ.

Aunque el proyecto del EZLN buscó homogeneidad en sus territorios, no lo consiguió del todo. Simultáneamente al alzamiento del EZLN, también se agudizaron las tensiones entre comunidades, provocando un fenómeno que fue recurrente durante los primeros años del conflicto: los desplazados por el conflicto en Chiapas.

Aun cuando ha habido un reagrupamiento territorial de las comunidades indígenas a partir del zapatismo, éste no ha sido ni homogéneo (es común encontrarse todavía CIZ colindando con comunidades antizapatistas), ni concluso (siguen existiendo comunidades que se han sumado al zapatismo, reconfigurando con ello la geografía política en territorio chiapaneco).

Debido a que el territorio zapatista se crea sobre la base de escisiones al interior de comunidades regidas bajo sistemas oficiales, el territorio zapatista es disperso y con fronteras acosadas. Por ello, las JBG surgen también como un intento por cohesionar el ámbito espacial de los zapatistas.

Si bien no han resuelto del todo la falta de homogeneidad en los territorios zapatistas, las JBG han coadyuvado a la disminución de tensiones intracomunitarias pues han implantado un sistema de resolución de conflictos basados en la mediación²⁸. Sin embargo, el territorio autónomo zapatista sigue caracterizándose por ser disperso y por tener fronteras basadas en la identidad con el proyecto político del zapatismo, fronteras que siguen en constante tensión.

Autogestión

1. Recursos propios.- Los zapatistas no aceptan recursos gubernamentales pues los consideran, o paliativos que no resuelven las causas estructurales de la pobreza, o medios de contrainsurgencia. Por ello, los zapatistas han decidido concentrarse en sus recursos propios.

Las CIZ tienen control de los recursos que yacen en los territorios que se asientan pero, dada la dispersión y tensión de sus fronteras, ese control no ha sido total.

En el sistema zapatista, las tierras se reparten en Asambleas a todos los miembros, teniendo como referente a las familias. Esto evidencia dos elementos esenciales de la autogestión: la familia como la estructura de organización inicial de movilización de recursos, y la Asamblea como una institución colectiva de decisiones vinculantes para todos (es decir, el sistema político en estricta articulación con el sistema económico).

La economía doméstica procede básicamente del cultivo de maíz, frijol, chile y café. El trabajo en el campo es colectivo según cultivos y fases del ciclo de producción.

La autogestión zapatista comienza en el núcleo familiar pero no se queda ahí. De hecho, parte de su éxito económico, que provocó la necesidad de una coordinación regional (las JBG), se debe a que han logrado establecer organizaciones de producción y comercio sobre la base de diversas CIZ, vinculándose a nivel intra e inter MAREZ. Primordialmente, esas organizaciones han seguido el modelo de cooperativas que se han volcado a los ámbitos de las artesanías y el café.

A partir del caso de la cooperativa de café Mut Vitz²⁹, una de las más representativas de los zapatistas, es posible afirmar que las cooperativas funcionan como elementos de una estrategia de autonomía, y no como polos de desarrollo. Es decir, las cooperativas, por designios de las autoridades zapatistas (MAREZ y JBG) bajo las cuales están tuteladas, no funcionan para el desarrollo autónomo de quienes las integran, sino de toda la estructura a la que pertenecen. Por ejemplo, la venta de café es uno de los recursos que los zapatistas utilizan para el desarrollo de otros proyectos autonómicos, relacionados con la salud y la educación. Por tanto, se ha in-

dicado que las cooperativas zapatistas, al estar bajo los designios de las autoridades políticas, muchas veces carecen de visiones comerciales, lo cual padecen al momento de entrar al mercado.

Asimismo, los zapatistas han recibido recursos —mayoritariamente en especie— de parte de la sociedad civil nacional e internacional para apoyar su proyecto autonómico. No obstante, ese apoyo sólo beneficiaba generalmente a las CIZ o MAREZ ubicadas más cerca de las ciudades principales de Chiapas, provocando un desarrollo desigual de las regiones zapatistas. Ante ello, las JBG emergieron también como instancias de coordinación regional para evitar desigualdades entre CIZ y MAREZ.

2. Toma de decisiones.- La toma de decisiones relacionadas con la administración de los recursos se realiza sobre la base de los acuerdos entre los integrantes; la mayoría de los casos, por Asamblea. El edificio autonómico zapatista (CIZ-MAREZ-JBG) es una estructura política que busca ser horizontal a través de las Asambleas (como se verá en el autogobierno).

3. Autonomía de decisiones.- Una de las mayores demandas de los zapatistas ha sido el respeto a sus propias formas y cosmovisiones: “el respeto a su dignidad”. Ello enfrenta a un sistema político-económico racista y paternalista que históricamente ha servido para “asimilar” a la población indígena en México³⁰.

Con la creación de las JBG, los zapatistas han enfatizado su demanda de autonomía pues en sus territorios no aceptan recursos y/o proyectos que no respeten sus necesidades o formas de actuar. Por ejemplo, cuando alguna ONG asiste a un territorio zapatista para aplicar un proyecto de desarrollo, esa propuesta debe ser aceptada por la JBG y la CIZ implicada.

Entonces, los zapatistas han buscado implantar mecanismos para asegurar que las decisiones sean tomadas sólo por los

involucrados en el proceso, haciendo a un lado a los agentes externos.

En resumen, la autogestión funciona como un elemento orgánico de la autonomía. Es decir, no actúa únicamente como un factor de desarrollo, sino vinculada a un elemento mayor: el sistema autonómico, el cual es entendido como un pilar de su desarrollo integral. Así, la autogestión zapatista es tratada mayoritariamente desde un enfoque político: buscando la legitimidad, y no sólo los resultados materiales.

Aun así, los dictámenes generales³¹ coinciden en señalar que a partir de la instauración de las JBG las CIZ han mejorado en aspectos tales como alimentación, vivienda, infraestructura básica (escuelas y centros de salud), comercialización de productos y manejo transparente y efectivo de los recursos.

Autogobierno

El principio sobre el que se construye el autogobierno zapatista es el “mandar obedeciendo”; que indica que quien gobierna debe hacerlo siempre atendiendo a las necesidades y decisiones de los gobernados.

El mecanismo central del autogobierno zapatista es la Asamblea. Esencialmente, ésta es el medio a través del cual el poder político adquiere sentido entre los zapatistas: ahí, la expresión de todos los miembros de la comunidad encuentra su nivel máximo y el representante o la autoridad obtienen su legitimidad.

Las Asambleas se realizan en los tres niveles organizativos de los zapatistas para: 1) elección de autoridades y 2) discusión y decisión de asuntos relativos a la vida comunitaria. En las Asambleas participan todos los integrantes de las CIZ que “ya tienen bueno su pensamiento” (entre 12 y 14 años en adelante). Únicamente tienen derecho a asistir los habitantes de la comunidad indígena zapatista correspondiente.

La toma de decisiones en las Asambleas busca basarse en el consenso y no en la mayoría. Es decir, no se toma ninguna decisión hasta que no todos los participantes estén de acuerdo con la propuesta, o hasta que ésta no sea enriquecida por todos. Luego de tomada la decisión, ésta debe ser acatada por la autoridad correspondiente.

Igualmente, en Asambleas es cómo las CIZ eligen a sus representantes ante los órganos de su gobierno y, cuando a juicio de la población, aquéllos no cumplen con lo mandado por la Asamblea o "se corrompen", son revocados de su mandato.

Los cargos de representación (el Consejo Autónomo de los MAREZ, la Dirección de la JBG y los presidentes de las cooperativas) son rotativos. La rotación se da entre miembros adultos de la comunidad. En el caso de las JBG, la dirección de éstas se conforma por representantes de cada Consejo Autónomo de los MAREZ que forman parte de la circunscripción de esa JBG.

Se concibe a las autoridades como servidores de la comunidad. Éstas son elegidas por un tiempo específico, generalmente dos años, sin retribución económica. Para su subsistencia, se estableció que el resto de la comunidad debe darles apoyo, ya sea con trabajo en su tierra o aportando recursos a su familia. No obstante, el apoyo es escaso y, quienes son autoridades, deben trabajar por la comunidad y por su familia.

Las autoridades zapatistas son vigiladas permanentemente tanto por los miembros de las CIZ como por el propio EZLN.

Así, se evidencia que los zapatistas han hecho énfasis en evitar liderazgos personales, utilizar puestos de gobierno como formas de enriquecimiento y el descrédito de la autoridad. Sin embargo, los mecanismos que han utilizado (la vigilancia estricta, la no remuneración y el carácter revocable del cargo) han tenido efectos dobles: ha incrementado la participación

de los miembros de las CIZ en las tareas de gobierno³² pero, por otro lado, han asediado los trabajos de quienes fungen como autoridad.

Finalmente, un aspecto que resulta básico para el autogobierno zapatista se refiere a la relación de la estructura político-civil con la político-militar. Originalmente, la autonomía zapatista comenzó bajo el cobijo del EZLN; es decir, en el proyecto político militar. Sin embargo, con las JBG se da un giro en las formas autonómicas de los zapatistas: el EZLN cede el control total del autogobierno a las CIZ. Con ese cambio, se genera una clara división entre los mandos civiles y militares, colocando a los civiles como objetos y sujetos de la autonomía, y al EZLN como defensor armado frente al Ejército Federal Mexicano y los grupos paramilitares antizapatistas. Con ello, la autoridad militar coexiste con la civil, dejando de ser una sola como era antes.

No obstante, el EZLN realiza en la práctica actividades que sobrepasan la "mera" protección armada de los territorios; influyendo en las decisiones administrativas tomadas por los miembros civiles de las JBG.

En conclusión, el autogobierno zapatista se caracteriza a partir de la idea zapatista sobre el poder político: lo conceptúan como un aspecto que envía las relaciones sociales en las CIZ. Por ello, los zapatistas han creado e implantado mecanismos en su sistema autonómico para controlar al poder político.

Con ello, se ha promovido una intensa participación de los miembros de las CIZ en los procesos políticos, concretamente en tres estructuras: 1) las Asambleas, 2) los órganos de gobierno, y 3) las operaciones de sus proyectos de desarrollo.

Según lo analizado, la estructura política de los zapatistas es más parecida a una red de comunidades entrelazadas según un sistema político difuminado que a una jerarquía piramidal tradicional. Precisa-

mente, las JBG surgen para coordinar ese tipo de autogobierno a nivel regional.

Identidad³³

Antes de iniciar el análisis de la identidad en la autonomía zapatista, conviene hacer una acotación.

En no pocos estudios se ha tratado a “lo indígena” como algo inmutable u homogéneo. Tal concepción ha sido errónea pues, como lo han propuesto algunos antropólogos³⁴, los Pueblos Indígenas son actores que han sido afectados por los procesos históricos y por agentes externos, de tal manera que son el producto de ello, y no comunidades ancestrales. En congruencia con lo anterior, este texto reconoce al análisis construccionista, propuesto por Ramón Máiz³⁵, como el más adecuado para estudiar las identidades desde la Ciencia Política. El análisis construccionista indica que identidades indígenas contemporáneas son el producto de un complejo proceso de construcción de sus elementos mediante movilización, organización y discurso; donde hay actores externos que dinamizan el proceso y el cual se encuentra en constante redefinición.

Dada la participación fundamental del clivaje indígena, la acotación anterior sirve para el análisis a la identidad en la autonomía zapatista.

Tres son los factores que convergen en el proceso de identitario de las CIZ: el político, el religioso, y el étnico.

El factor político se refiere a la adopción, defensa y re-elaboración del proyecto político del Movimiento Zapatista entre las CIZ.

Toda movilización se acompaña de marcos de interpretación de la realidad (conocidos como “Marcos Cognitivos” en la literatura especializada) que justifican su accionar. En el caso del Movimiento Zapatista, el pensamiento zapatista ya analizado en el apartado 1, da cuenta de un proyecto que se opone al sistema político

económico que identifican como “neoliberalismo”. Así, las orientaciones que las CIZ adoptan para construir su autonomía tiene que ver con la categorización de ese ideario: el ser zapatistas rebeldes³⁶.

El segundo de los factores del proceso identitario, es el religioso.

Históricamente, el sincretismo religioso (la combinación de cultos a deidades indígenas y católicas) ha sido una de las características de los Pueblos Indígenas en México. Para todo tipo de actividades, la religión aparece como un elemento aglutinador³⁷.

Las CIZ tuvieron amplia influencia de la teología de la liberación³⁸ y de la teoría de la inculturación³⁹. Entre las CIZ la religión es un aspecto fundamental. Sólo que ésta es una mezcla de sincretismo religioso, teología de la liberación y rebeldía: es común encontrar en sus expresiones imágenes religiosas de ese estilo (como el mural de la Clínica principal de Oventik, la Clínica “La Guadalupana”, que muestra a la Virgen de Guadalupe —máxima expresión del catolicismo mexicano— con un pasamontañas y protegiendo al EZLN).

Finalmente, el tercer factor que define la identidad zapatista es el étnico.

Básicamente, lo étnico hace referencia al bagaje de tradiciones, cosmovisiones, territorios y/o lenguas que enlazan a un grupo y lo diferencian de otro. Con respecto a Chiapas, la lengua es el aspecto principal que permite establecer las fronteras entre la diversidad indígena: así, se puede identificar a los tzotziles, tzeltales, choles, zoques, y tojolabales como los grupos étnicos más importantes del estado.

En el caso de la autonomía zapatista, las CIZ tienen mayoritariamente una carga indígena, pero en su interior también hay mestizos. Conforme se avanza en los niveles de la autonomía zapatista la homogeneidad de los grupos va cediendo paso a la diversidad cultural. Por ejemplo, puede existir una CIZ puramente tzeltal que se

organiza en un MAREZ de comunidades tzotziles y que, cuando se organizan en una JBG, se agregan CIZ choles y tojolabales. De tal manera que la autonomía zapatista no es monoétnica, sino totalmente pluriétnica y multicultural⁴⁰.

Finalmente dos apostillados sobre la identidad zapatista que vale la pena resaltar.

Primero, que entre los estudios sobre la identidad indígena ha existido la preocupación de que los llamados usos costumbres (un sistema de normas colectivas históricamente persistente entre los indígenas) pueden violentar los derechos humanos y las garantías individuales. Sin embargo, entre los zapatistas existe una conciencia crítica de que "la costumbre" puede ser injusta y, ante ello, se reconoce la necesidad de cambiarla⁴¹.

Segundo, que también se ha difundido la idea de que la comunidad es el referente central de las culturas indígenas. No obstante, en los territorios zapatistas la comunidad es el primer espacio de recreación de la identidad pero no el único pues, a partir de los MAREZ y las JBG, se está formando una identidad regional zapatista⁴².

Finalmente, conviene subrayar que los procesos identitarios de los zapatistas no están exentos de conflictos. Más aún, las disputas que han existido entre los zapatistas y algunos de sus vecinos antizapatistas han provocado fragmentación entre los pueblos. Es decir, la violencia —o la latente posibilidad de ésta— es una experiencia constante en los territorios zapatistas; algo que también ha influido para su propia identidad autonómica: son también zapatistas por la experiencia colectiva de la resistencia.

4. CONCLUSIONES

La autonomía zapatista, apuntalada en las JBG, se caracteriza por ser un elemento orgánico del proyecto político del

Movimiento Zapatista: la lucha contra el neoliberalismo. Ello se concluye luego de analizar a los aspectos *sine qua non* de la autonomía en las JBG: el territorio, la autogestión, el autogobierno y la identidad.

El territorio zapatista es disperso y conflictivo en sus fronteras, producto de los enfrentamientos generados entre quienes, viviendo en esos espacios, se asumen como zapatistas y ajenos al zapatismo, o antizapatistas. El territorio zapatista ha sido conquistado mediante la puesta en marcha de su proyecto político.

La autogestión tiene una doble función para el proyecto político del zapatismo: provee los elementos materiales básicos para la subsistencia material de las CIZ y, simultáneamente, otorga la legitimidad a dicho proyecto. Por lo anterior, las piezas del sistema autogestionario se estructuran mediante criterios políticos, convirtiendo de esta forma a la autogestión en una pieza más del proyecto político.

El autogobierno zapatista se organiza en torno a su principio del mandar obedeciendo, en el cual las Asambleas funcionan como su elemento central, para evitar vicios del poder político. Con su autogobierno, los zapatistas han impulsado la participación de las CIZ; sin embargo, han acosado y restado poder de decisión a sus autoridades.

Finalmente, la identidad de las CIZ se estructura mediante tres elementos: lo político, lo religioso, y lo étnico. El primer elemento es la defensa y re-elaboración del ser zapatistas rebeldes. El segundo elemento resalta la trascendencia de un sincretismo religioso (cultos católicos, precolombinos y rebeldía). El tercer elemento resalta el carácter étnico de los indígenas zapatistas, con la salvedad de que en sus territorios emerge un pluriétnicismo y multiculturalismo regional, tejido en torno a la experiencia del zapatismo.

Por lo anterior, la autonomía zapatista se caracteriza como una "Autonomía de Resistencia".

En los territorios zapatistas se recrea el proyecto político de la lucha contra el neoliberalismo (síntesis éste de discriminación, pobreza, corrupción y racismo) y la defensa de los embates políticos, económicos, sociales y armados de quienes están en su contra. Es decir, resistir a un orden mundial hegemónico y a un sistema adverso enraizado en las estructuras políticas de México.

Las JBG emergen de esa lógica de resistencia como la institucionalización de la autonomía zapatista a escala regional. Entonces, la autonomía zapatista sirve no sólo para generar las condiciones para el desarrollo material de sus CIZ, sino también para afrontar al "neoliberalismo", al "sistema político mexicano corrupto" y a los "paramilitares". Por ello, es una Autonomía de Resistencia.

Esa autonomía se institucionaliza, como se dejó entrever durante todo el análisis, con la aceptación del proyecto político del zapatismo y se materializa en las Asambleas zapatistas (comunales, municipales y regionales —CIZ, MAREZ, JBG—).

Según lo analizado, la autonomía zapatista posee fortalezas y debilidades.

La fortaleza de la autonomía zapatista se construye a partir de seis elementos centrales: su mandar obedeciendo, la civilidad, los resultados en el bienestar material, la interculturalidad, las alianzas, y la resistencia.

El mandar obedeciendo ha permitido incorporar mecanismos para la transparencia y rendición de cuentas de la autoridad, y la participación de las CIZ.

La civilidad pone el acento en el carácter no militar del proyecto autonómico zapatista.

Asimismo, la autonomía se ha fortalecido con un incremento en los niveles de satisfacción de las condiciones materiales de las CIZ.

La interculturalidad indica la existencia de relaciones que buscan ser tolerantes e incluyentes, y ha funcionado para superar la identidad étnica en los territorios zapatistas entre las diversas etnias.

Los zapatistas han establecido alianzas con diversos grupos e individuos que, aunque no compartan su proyecto político, sí son "excluidos" del sistema, como ellos. Tal maniobra les ha redituado en apoyos concretos para su autonomía.

Finalmente, el acoso constante en el que han vivido las CIZ ha generado en muchos casos un efecto contrario: en lugar de lograr la desertión, ha producido una experiencia colectiva de la resistencia que ha fortalecido su identidad rebelde.

A su vez, también existen debilidades de la autonomía zapatista. Éstas tienen que ver con cinco aspectos: los conflictos intercomunitarios, la autogestión dependiente del proyecto político, el asedio a sus propias autoridades, el acoso constante al que están sometidos, y el marco legal insuficiente en el que se mueve la autonomía.

El conflicto entre comunidades colindantes en los territorios zapatistas permanece, a pesar del esfuerzo de las JBG, como uno de los aspectos que puede minar seriamente la articulación de su autonomía.

El que la autonomía zapatista dependa del proyecto político es otra debilidad, pues la autogestión deja gran parte de su funcionamiento no a directrices de eficacia o eficiencia, sino de legitimidad política.

Asimismo, los mecanismos para el riguroso control de las autoridades han asediado los cargos, transformándolos no en un servicio a la comunidad, sino en un pesado lastre que muchas veces se realiza como un castigo.

Aun con todo lo que coadyuva a la experiencia colectiva de la resistencia, el hostigamiento a los zapatistas permanece y dificulta la autonomía.

Finalmente, el último elemento desventajoso para la autonomía zapatista es, acaso, el más relevante de todos: la falta de cabida total en el marco constitucional mexicano. Así, el que las JBG se desenvuelvan en una zona gris en términos legales (de *facto* más no de *iure*), no sólo reafirma su carácter de Autonomía de Resistencia, sino también suma una causa para la consolidación del Estado mexicano y un factor de desgaste e inseguridad a la autonomía zapatista.

Ciertamente, no se trata ni de zapatismo, ni autonomía, ni de Estado de derecho porque sí. Todo ello se vuelve hueco si no atiende a lo principal: la resolución de las deudas históricas de justicia, igualdad y democracia para con los Pueblos Indígenas, sin que ello signifique la exclusión de otros sectores ni la creación de otro sistema de dominación bajo la efigie de la etnicidad.

La autonomía zapatista puede ser un problema, pero también una solución a esas deudas. Depende de cómo se le enfoque. Pero, sobre todo, de defenderlo ante el olvido.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

CCRI-CG.- Comité Clandestino Indígena, Comandancia General del EZLN.

CIZ.- Comunidad Indígena Civil Zapatista de Base

EZLN.- Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

JBG.- Juntas de Buen Gobierno.

NOTAS

1. El presente texto es una síntesis del trabajo de investigación "La autonomía en las Juntas de Buen Gobierno del Movimiento Zapatista", elaborado por el autor para la obtención de la Suficiencia Investigadora dentro del programa de doctorado "Procesos Políticos Contemporáneos", de la Universidad de Salamanca.

2. M. MARTÍNEZ ESPINOZA (2006).

3. "En torno a la creación y desarrollo del EZLN convergen cuatro movimientos organizativos: la Diócesis de San Cristóbal, las organizaciones de izquierda, las organizaciones campesinas autónomas y las organizaciones tradicionales culturales." A. GÓMEZ SUÁREZ. (2004: 55).

4. "El funcionamiento de Comités de Solidaridad en Europa y Estados Unidos evidencia este apoyo internacional. (...) En el 2000, existían 79 comités permanentes de solidaridad con el zapatismo en Europa. (...) En EE.UU. hay, aproximadamente, 45 organizaciones de apoyo." A. GÓMEZ SUÁREZ. (2004: 43).

5. En un análisis a los Marcos Cognitivos del Movimiento Zapatista se afirmó que, debido a la extensión y raigambre de sus prácticas discursivas entre sus miembros, es posible señalar que existe un pensamiento zapatista; es decir, una comunidad teórica sólida. Cfr. M. MARTÍNEZ ESPINOZA (2005: 27-31), (2006b).

6. Generalmente se confunde a las JBG con los Caracoles. Esto es debido a cuatro similitudes: 1) surgen de lo que los zapatistas han visto como una imposibilidad de aplicar su autonomía por vía legal debido a una reforma constitucional que no respetó los preceptos de los Acuerdos de San Andrés, 2) reflejan un proceso de reorganización interna de las comunidades indígenas, 3) son parte de un nuevo nivel de coordinación, y 4) se refieren al mismo espacio territorial. Sin embargo, no son lo mismo: las JBG se refieren a procesos de gestión política al interior de los territorios zapatistas, mientras que los Caracoles son el espacio de encuentro entre las comunidades indígenas zapatistas y la sociedad civil que los apoya.

7. Acuerdos referidos a derechos y cultura indígenas, firmados el 16 de febrero de 1996 entre el gobierno federal Mexicano y el EZLN, en la localidad de San Andrés Larráinzar, Chiapas. El propósito de los Acuerdos de San Andrés fue promover una nueva relación entre los Pueblos Indígenas y el Estado Mexicano para terminar con la relación de subordinación, desigualdad, discriminación, pobreza, explotación y exclusión política de los indígenas. Para lograr este objetivo, el gobierno mexicano se comprometió a promover el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indios, individuales y colectivos.

8. En marzo de 2001, una parte del CCRI-CG del EZLN marchó a la Ciudad de México para defender los acuerdos como base de una reforma constitucional. Meses después, se aprobó una reforma constitucional en materia indíge-

na que, a juicio de los zapatistas, no respetó los Acuerdos de San Andrés.

9. Esa militarización, que comenzó desde 1994, conlleva una estrategia del Ejército Mexicano en contra del EZLN la cual pretende restar bases apoyo a los zapatistas Cfr. C. MARÍN (1998). Según datos actualizados a 2005, proporcionados por Organizaciones No Gubernamentales con sede en Chiapas, la presencia militar en la zona zapatista es amplia: 114 campamentos militares en toda la entidad, de los cuales 91 se ubican en zona indígena. Citado en H. BELLINGHAUSEN. (2004). Asimismo, han documentado el apoyo del Ejército Federal Mexicano a grupos paramilitares contra los zapatistas; situaciones que han obligado al desplazamiento de alrededor de 20 mil indígenas.

10. Los MAREZ fueron creados por el EZLN en diciembre de 1994, en una movilización de sus bases que implicó la ruptura de un cerco militar. En ese posicionamiento, los zapatistas nombraron nuevas autoridades, cambiaron los nombres de algunos de los municipios oficiales, e implantaron sus formas de organización. En términos generales, cada MAREZ funciona a través de una autoridad colegiada: el Consejo Autónomo. Las comunidades eligen mediante asamblea a sus representantes para el Consejo Autónomo de su MAREZ.

11. La superficie de Chiapas es 75 mil 634 kilómetros cuadrados, 3.7 por ciento del total de México. Los territorios zapatistas abarcan alrededor del 15 por ciento del área de Chiapas.

12. En los territorios zapatistas hay 1,111 comunidades indígenas civiles que se agrupan en 29 MAREZ los cuales, a su vez, se congregan en 5 JBG. Estos datos corresponden al mes de junio de 2006.

13. Aun cuando en ésta sección se asienta una definición operativa sobre la autonomía, esto no es óbice para reconocer que tal concepto trae consigo dificultades teóricas y empíricas surgidas por su potencial tensión con el Estado. De esta forma, el texto ofrece factores para el estudio de la autonomía, no omisiones a los conflictos políticos del concepto.

14. N. BOBBIO, N. MATTEUCCI, G. PASQUINO (2000: 99)

15. H. DÍAZ-POLANCO (1998: 207-208), G. LÓPEZ Y RIVAS (1996: XVI), (2005b: 57), SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE (1996), R. STAVENHAGEN (1999), R. ZIBECHI (2004).

16. P. GERBER (2005). G. LÓPEZ Y RIVAS (2005b: 58-59), SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE (1996).

17. G. LÓPEZ Y RIVAS (2005: 35), A. CASTELLANOS GUERRERO (2005: 8).

18. H. DÍAZ-POLANCO (1998: 194), G. ESTEVA (1997), G. LÓPEZ Y RIVAS (1996: XVII), (2005b: 57), R. STAVENHAGEN (1999).

19. G. ESTEVA (1997), G. LÓPEZ Y RIVAS (2005: 35), (2005b: 57), SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE (1996), R. STAVENHAGEN (1999).

20. A. ANAYA MUÑOZ (2001), H. DÍAZ-POLANCO (1998: 207-208), G. ESTEVA (1997), G. LÓPEZ Y RIVAS (2005), W. SAFRAN (2002: 20), SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE (1996), R. STAVENHAGEN (1999), R. ZIBECHI (2004).

21. G. LÓPEZ Y RIVAS (2005b:100).

22. W. ASSIES. (2001).

23. Daniel Zovatto cataloga a este proceso como "una transición doble: del autoritarismo a la democracia y de economías fuertemente intervenidas por el Estado y cerradas a economías abiertas y orientadas al mercado". D. ZOVATTO. (2001: 143).

24. A. BURGUETE CAL Y MAYOR (2005), A. CASTELLANOS GUERRERO (2005), G. ESTEVA (1997), A. LÓPEZ MONJARDIN, D. REBOLLEDO MILLÁN (1999), G. LÓPEZ Y RIVAS (2005), (2005b), R. ORNELAS (2004).

25. Los informantes clave fueron de tres tipos: los propios zapatistas, los de la sociedad civil, y los académicos. Con respecto a los zapatistas, se consiguió una entrevista con la JBG de Oventik (05-01-05) y se presenció una sesión plenaria de la CCRI-CG del EZLN en la comunidad de Dolores Hidalgo en el Municipio Autónomo Rebelde Zapatista de San Manuel, correspondiente a la JBG de La Garrucha (03-09-05). Con respecto a la sociedad civil, se realizó una entrevista a seis personas miembros de dos organizaciones del Estado Español: *El Col.lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista*, con sede en Barcelona, y *el Centro de Documentación sobre el Zapatismo*, con sede en Madrid. El criterio de selección fue su estancia en alguno de los territorios zapatista durante, por lo menos, un mes en los últimos cinco años. La batería de preguntas realizadas en la entrevista se refiere a su experiencia con la organización política de las comunidades indígenas y su conocimiento sobre las JBG. Asimismo, se pudo charlar de manera informal con otros miembros de la sociedad civil que se encontraban en Oventik o que fueron asistentes a la reunión de Dolores Hidalgo. Finalmente, del lado académico, se intercambiaron puntos de vista con especialistas en el tema, como Guillermo Almeyra, Pablo González Casanova, Neil Harvey, Octavio Rodríguez Araujo, y ampliamente con Gilberto López

y Rivas, especialista en autonomía y miembro del proyecto de investigación "Latautonomy", financiado por la Unión Europea.

26. Conviene reiterar que la autonomía en los territorios zapatistas no es totalmente homogénea; es decir, dentro de lo que se puede categorizar como autonomía zapatista existen matices por lo que, en estricto sentido, sería más adecuado referirse a dichos procesos como "autonomías zapatistas". Atendiendo a ello, lo que se analiza a continuación son patrones o tendencias generales de las "autonomías zapatistas".

27. Para revisar un testimonio de enfrentamientos intracomunitarios anteriores al levantamiento del EZLN, véase M. LEGORRETA (1998).

28. H. BELLINGHAUSEN (2004b), G. MUÑOZ RAMÍREZ (2004).

29. Cfr. P. GERBER (2005).

30. H. DÍAZ-POLANCO (1998), G. LÓPEZ Y RIVAS (1996), (2005b).

31. A. AUBRY (2004), H. BELLINGHAUSEN (2004 b), GRUPO PAZ CON DEMOCRACIA (2005), G. LÓPEZ Y RIVAS (2004), (2005b), G. MUÑOZ RAMÍREZ (2004).

32. En entrevistas diferentes, integrantes de la sociedad civil coincidieron en señalar que lo que sucede en las JBG es una especie de "escuela de gobierno" donde todos miembros de la comunidad tienen la oportunidad de aprender a gobernarse.

33. En este análisis se entiende a la identidad como el cúmulo de elementos de pertenencia de un individuo y grupo para ser caracterizado y, por ende, diferenciado de otros.

34. Como J. VIQUERIA (1994).

35. R. MÁIZ (2005).

36. A. BURGUETE CAL Y MAYOR (2005), A. CASTELLANOS GUERRERO (2005), C. EBER (1999), P. GERBER (2005), A. LÓPEZ MONJARDIN, D. REBOLLEDO MILLÁN (1999),

37. A. CASTELLANOS GUERRERO (2005).

38. Corriente surgida en el Concilio Vaticano II, y enraizada en América Latina, que propugna el compromiso que ha de adquirir el cristianismo para erradicar la pobreza y la injusticia social; en Chiapas fue impulsada por la Diócesis de San Cristóbal, bajo las órdenes del ex obispo Samuel Ruiz García.

39. Que propone la propagación del Evangelio respetando las formas culturales de los destinatarios.

40. A. BURGUETE CAL Y MAYOR (2005), A. CASTELLANOS GUERRERO (2005).

41. A. CASTELLANOS GUERRERO (2005).

42. P. GERBER (2005).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANAYA MUÑOZ, Alejandro. (2001). "El derecho de los pueblos indígenas a la autonomía política: fundamentos teóricos". En *Revista Chiapas* # 11. 2001. México, Ed. Era. Instituto de Investigaciones Económicas. (En línea). [Consultada el 10 de mayo de 2006]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.ezln.org/revistachiapas>>

ASSIES, Willem. (2001). "La situación de los derechos humanos de los Pueblos Indígenas en el contexto latinoamericano". En Alertanet en Derecho y Sociedad/Law & Society. México. (En línea). 2001. Disponible en World Wide Web: <www.alertanet.org/dc-willem-dhyipi.htm>

AUBRY, Andrés. (2004). "La experiencia zapatista: un testimonio" En *Hojas-ca*. núm. 90. Octubre 2004. (En línea). [México, Distrito Federal]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.jornada.unam.mx/oja90-aubry.html>>

BELLINGHAUSEN, Hermann. (2004) "Fomentan ilícitos para desprestigiar al zapatismo" en *La Jornada*. 21 marzo 2004. (En línea) [México]. Disponible en World Wide Web: <www.jornada.unam.mx>

---- (2004b). "La autonomía, ejercicio pleno mediante las juntas de buen gobierno en Chiapas". *La Jornada*. 28 septiembre 2004. (En línea). [México]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.jornada.unam.mx/021n1pol.php?origen=politica.php&fly=1>>

BOBBIO, Norberto. MATEUCCI, Nicola. PASQUINO, Gianfranco. (2000). *Diccionario de Política*. México. Siglo XXI Editores. 12ª Edición. Tomo I.

BURGUETE CAL Y MAYOR, Araceli. (1998). "Procesos autonómicos indígenas en la región Altos de Chiapas" En *Anuario de Estudios Indígenas*. México. Instituto de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas. VII. 1998. pp. 127-157.

CASTELLANOS GUERRERO, Alicia. (2005). "Informe Nacional México". En *Latau-*

- tonomy. Base de datos. Versión 1.0. Amazonia Network. [CD] Disponible en GABRIEL, Leo. LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. (Coord.) (2005). *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. México. Plaza y Valdés. Ludwig Boltzmann Institut. Universidad Autónoma Metropolitana.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor. (1998). *La rebelión zapatista y la autonomía*. Segunda edición. México. Siglo XXI. 1998.
- EBER, Christine E. (1999). "Seeking our own food – indigenous women's power and autonomy in San Pedro Chenalho, Chiapas (1980-1998)". En *Latin American Perspectives*- Issue 106, Vol. 26, no. 3. Mayo de 1999. Pp. 6-36.
- ESTEVA, Gustavo. (1997). "Sentido y alcances de la lucha por la autonomía." Ponencia en la Latin American Studies Association. Guadalajara, México. 18 de Abril de 1997.
- GERBER, Philipp. (2005). "Preguntando caminamos. Las familias campesinas zapatistas tzotziles en resistencia por el camino de la autonomía de hecho. El ejemplo de la cooperativa de café orgánico Mut Vitz, San Juan de la Libertad (El Bosque), Chiapas, México." En *Latautonomy. Base de datos*. Versión 1.0. Amazonia Network. [CD] Disponible en GABRIEL, Leo. LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. (Coord.) (2005). *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. México. Plaza y Valdés. Ludwig Boltzmann Institut. Universidad Autónoma Metropolitana.
- GÓMEZ SUÁREZ, Águeda. (2004). *Patrones de movilización política de la acción indígena zapatista: contextos, estrategias y discursos*. España. Universidad de Vigo. 2004.
- GRUPO PAZ CON DEMOCRACIA (2005). Paz con democracia. "Balance de las Juntas de Buen Gobierno. Chiapas y las alternativas zapatistas. Misión de observación del Grupo Paz con Democracia". En *Masiosare* 382. 17 abril 2005. (En línea). [México] Disponible en World Wide Web: <<http://www.jornada.unam.mx/2005/abr05/050417/mas-cara.html>>
- LEGORRETA DÍAZ, María del Carmen. (1998). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México. Ediciones Cal y Arena. 1998.
- LÓPEZ MONJARDIN, Adriana. REBOLLEDO MILLÁN, Dulce María. (1999). "Los municipios autónomos zapatistas". En *Revista Chiapas* # 7. 1999. México, Ed. Era. Instituto de Investigaciones Económicas. (En línea). [Consultada el 10 de abril de 2006]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.ezln.org/revistachiapas>>
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. (1996). *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. México, 2ª ed., Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana.
- (2005). "Algunos referentes teóricos". En GABRIEL, Leo. LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. (Coord.) (2005). *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. México. Plaza y Valdés. Ludwig Boltzmann Institut. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 29-46.
- (2005b). "México: las autonomías de los pueblos indios en el ámbito nacional" En GABRIEL, Leo. LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. (Coord.) (2005). *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. México. Plaza y Valdés. Ludwig Boltzmann Institut. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 47-111.
- MÁIZ, Ramón. (2005). "Yawar Mayu: la construcción política de identidades indígenas en América Latina". En MARTÍ I PUIG, Salvador. Y SANHAUJA, Joseph. *Etnicidad, descentralización y gobernabilidad en América Latina*. Salamanca, España. Ediciones Universidad de Salamanca. 2005. Pp.325-366.
- MARÍN, Carlos. (1998). "Plan del Ejército en Chiapas, desde 1994: crear bandas paramilitares, desplazar a la población, destruir las bases de apoyo del EZLN". En *Proceso. Semanario de información*

- y análisis. # 1105. 4 de enero de 1998. México. CIS. P.1.
- MARTÍNEZ ESPINOZA, Manuel Ignacio. (2005). *Las Juntas de Buen Gobierno del Movimiento Zapatista. Una interpretación del proceso político*. Tesis para la obtención del grado de Maestría. España. Universidad de Salamanca.
- (2006) "Las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles del Movimiento Zapatista: fundamentos analíticos para entender el fenómeno." *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Núm. 1, Vol. 5. Junio 2006. Universidad Santiago de Compostela, España.
- (2006b). "El Movimiento Zapatista: un análisis desde la Teoría de Movilización de Recursos". En *Kairos. Revista de Temas Sociales*. Año 10, Núm. 18. Argentina. Universidad Nacional de San Luis. Disponible en www.revistakairos.org
- MÚÑOZ RAMÍREZ, Gloria. (2004). "Chiapas la resistencia". Suplemento Especial de Aniversario. *La Jornada*. 19 de Septiembre de 2004.
- ORNELAS, Raúl. (2004). "La autonomía como eje de la resistencia zapatista. Del levantamiento armado al nacimiento de los Caracoles". En CECEÑA, Ana Esther. (2004). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina. (En línea). Disponible en World Wide Web: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena2/ornelas.rtf>>
- SAFRAN, William. (2002). "Dimensiones espaciales y funcionales de la autonomía". En MÁIZ, Ramón. SAFRAN, William. (2002). *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. Barcelona, Ariel. Pp. 19-45.
- SERVICIOS DEL PUEBLO MIXE, AC. (1996). "La autonomía: una forma concreta de ejercicio del derecho a la libre determinación y sus alcances" En *Revista Chiapas* # 2. 1996. México. Ed. Era. Instituto de Investigaciones Económicas. (En línea). [Consultada el 15 de abril de 2006]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.ezln.org/revistachiapas>>
- STAVENHAGEN, Rodolfo. (1999). "Hacia el derecho de la autonomía en México". En BURGUETE CAL Y MAYOR, Araceli (Ed.) (1999). *México: experiencias de autonomía indígena*. Guatemala. IW-GIA Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- VIQUEIRA, Juan Pedro. (1994). "La comunidad india en México en los estudios antropológicos e históricos", en *Anuario*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1994.
- ZIBECHI, Raúl. (2004). "La autonomía es más que una palabra." (En línea). [Consultada el 19 de enero de 2004]. Disponible en World Wide Web: <<http://www.rebellion.org/sociales/040119zibechi.htm>>
- ZOVATTO G., Daniel. (2001). "La reforma político-electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias. 1978-2000" en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 21 (oct. 2001). Caracas. Pp. 143-188.